

EMERITA, Revista de Lingüística y Filología Clásica  
LXXXVI 2, 2018, pp. 365-390 ISSN 0013-6662

## RESEÑAS DE LIBROS

### I. Ediciones y técnica filológica

HERRERO DE JÁUREGUI, MIGUEL, [*Focílides de Mileto*]: *Sentencias. Anexo con la traducción castellana de Francisco de Quevedo. Edición bilingüe*, Madrid, Abada Editores, 2018, 144 pp.

«Reverencia igualmente al extranjero / y al ciudadano. Todos igualmente / podemos padecer pobreza baja; / y la causa que le hace forastero / en tu tierra, podrá mañana hacerte / peregrino en la suya»...

Herrero de Jáuregui abre con acierto su estudio preliminar con estos versos del Pseudo-Focílides —que doy aquí en la traducción de Francisco de Quevedo, también incluida en el libro—; en efecto, la ética universalista que propugna este judío anónimo de la Alejandría del siglo I, oculto bajo el nombre de un poeta semilegendario de la Grecia arcaica, destaca por su rareza tanto en su propio contexto histórico como por desgracia en el nuestro. Es verdad que, leído todo el poema, se trata desde nuestra óptica de un universalismo tristemente relativo —el poeta asume una estructura patriarcal donde el destinatario de los consejos es un varón rico (p. 30), condena la homosexualidad, tanto masculina como femenina (vv. 3 y 191-192; cf. p. 35), etc.—; con todo, la rareza histórica del enfoque, el hecho de que un miembro de una minoría se esfuerce por «fundamentar la identidad religiosa sobre una comunidad ética ideal, más que sobre la creencia teológica o la tradición cultural» (p. 8), justifica el empleo del término.

Desde el punto de vista formal, el libro resulta en su conjunto intachable. En pequeños detalles habría podido ganar en accesibilidad para un público no estrictamente especialista, por ejemplo si las obras de autores antiguos no se citasen casi siempre sólo de forma abreviada: un listado de nombres completos de autores antiguos y obras en la bibliografía final habría puesto de relieve, además, el esfuerzo profesional realizado por el autor para reunir todas las fuentes relevantes para su estudio. Del mismo modo, se reduciría cierta opacidad y se incrementaría la autonomía del volumen si los nombres de revistas especializadas se citasen plenamente desarrollados y no sólo con abreviaturas, puesto que, además, al figurar sólo en la bibliografía final, no parece que la consignación abreviada suponga un ahorro de espacio muy significativo. Por otra parte, habría resultado apropiado regularizar la presentación

de los términos griegos en el texto español, y no unas veces transliterados y otras en alfabeto griego. Pero estas minucias, por supuesto, no afectan a la calidad incuestionable del trabajo de Herrero de Jáuregui, del más alto nivel filológico, embellecido además por un cuidado editorial digno de encomio.

El librito, escrito y editado con esmero, ofrece una edición bilingüe del poema del Pseudo-Focílides acompañada de un material crítico de gran riqueza. El estudio preliminar (pp. 7-54) acierta en su enfoque: sin renunciar a contribuir de forma sustantiva a la discusión científica, el autor aborda directamente lo esencial del poema sacándolo de la oscuridad de los círculos eruditos bajo una luz que lo hace muy atractivo para un grupo más amplio de lectores. Trata sobre el espíritu general del texto, las cuestiones de datación y autoría, el género gnómico y parenético al que pertenece, su composición, temática y forma literaria, la presencia de tradición judía en él, su ética universalista, qué tiene de «secular» y qué de revelación religiosa, la historia ideológica de su recepción y los criterios filológicos seguidos en la presente edición.

La edición bilingüe de las *Sentencias* (pp. 55-81) adopta el texto griego establecido por Young (Leipzig 1971), preferido sobre la edición posterior de Derron (París 1986). No obstante, el autor se aparta de Young en nueve pasajes en los que adopta propuestas de otros editores o bien lecturas de los manuscritos; estas elecciones se justifican en una serie de notas textuales (Apéndice III, pp. 97-104) que muestran un sensato juicio crítico y resultan en su mayoría plenamente convincentes. Una de ellas (pp. 103-104) afecta a un aspecto tan capital como qué conducta «ultrajante» para la mujer se prohíbe en el v. 189: según argumenta Herrero de Jáuregui, la violación.

La traducción, como anuncia el autor, ofrece el «sentido original del texto griego en un español correcto y comprensible» (p. 53); apenas cabe apreciar alguna errata (en v. 173, ἔνδοθι σίμβλων, «dentro de sus nidos»). Cada página abunda en pertinentes notas al pie sobre aspectos del contenido y sobre algunos versos interpolados. Y sobre todo, debe destacarse también aquí que se trata de la primera traducción directa al castellano desde el griego, y la única literal, pues la versión de Quevedo, el único precedente conocido, es libre y amplificada.

El Apéndice I (pp. 85-89) ofrece, también en versión bilingüe, los fragmentos transmitidos bajo el nombre del «auténtico» Focílides de Mileto, que ayudan a entender las razones por las que el autor anónimo de las *Sentencias* pudo decidir ponerlas bajo su nombre. El apéndice II (pp. 91-96) consigna los paralelos del Antiguo Testamento, y en menor medida del Nuevo, que pueden encontrarse para la mayoría de los versos del poema.

En el Apéndice IV (pp. 105-130) se incluye la mencionada traducción de Francisco de Quevedo (1580-1645), terminada en 1609 y publicada en 1635; su texto se toma de la edición de Blecua (Madrid 1981), con actualización ortográfica cuando la métrica lo permite y con alguna corrección de puntuación. La versión en endecasílabos blancos que hace el poeta español de los hexámetros del Pseudo-Focílides

abunda por supuesto en ampliaciones y libertades, y añade igualmente pinceladas de ortodoxia, como cuando especifica que «sola el alma inmortal sin fin camina / (aunque tuvo principio)» (p. 123). En sus notas previas, Herrero de Jáuregui aduce las investigaciones más recientes para reivindicar que Quevedo tuvo presente el texto griego, y enmarca su versión en las coordenadas filosóficas del poeta, que vinculaba las *Sentencias* directamente con el estoicismo.

Antes de concluir me gustaría añadir algunos comentarios tangenciales sobre la historia de la recepción del texto en época moderna. El juicio de José Escalígero (1540-1609) sobre la paternidad cristiana del poema, formulado en una de sus observaciones sobre el *Chronicon* de Eusebio de Cesarea por él reconstruido (*Iosephi Scaligeri, Iulii Caesaris filii, Animadversiones in Chronologica Eusebii*, Lugduni Batavorum, ex Typographia Thomae Basson, 1606, pp. 88-89), no excluye de entrada la posibilidad de una autoría judía («*Denique, iste fuit homo Iudaeus, ni fallor, aut Christianus*», ibíd., p. 88), aunque se inclina por un cristiano debido, en efecto — como señala Herrero de Jáuregui (p. 44) —, a los versos sobre la resurrección. Pese a la considerable influencia de la opinión de Escalígero, la posteridad no dio por sentada una adscripción judeocristiana del Pseudo-Focílides: no sólo Quevedo, también un autor en las antípodas confesionales y geográficas del madrileño cita décadas más tarde el poema sin expresar ninguna duda sobre su autenticidad y refiriéndose a sus contenidos como consejos «cercanos a la piedad cristiana» («*proxima pietati Christianae monita*») provenientes expresamente de «*gentiles*»; se trata del noble polaco Stanislaus Lubiniecki (1623-1675), exiliado en Hamburgo por pertenecer a un grupo de protestantes que negaba la divinidad natural de Cristo —los llamados socinianos—, y que cita por extenso, en griego y en traducción latina, el pasaje del Pseudo-Focílides sobre conducta marital y sexual (en concreto, vv. 177-198). La cita se encuentra donde un lector actual no la esperaría: en la monumental obra de Lubieniecki sobre avistamientos de cometas, dos imponentes volúmenes lujosamente ilustrados presentes en la biblioteca de hombres como Isaac Newton (*Stanislai de Lubienietz Lubieniecii Rolitsii, Theatrum Cometicun, duabus partibus constans*, Amstelodami, typis Danielis Baccamude, apud Franciscum Cuperum, 1668; la cita del Pseudo-Focílides, en vol. I, pp. 80-81; véase en concreto p. 81 con sus notas marginales). Por lo demás, la presencia del Pseudo-Focílides en una obra astronómica constituye un bonito ejemplo no sólo de los inadvertidos caminos de la recepción clásica, sino también de las implicaciones teológicas y morales que conllevaba la práctica de la filosofía natural en la Edad Moderna.

Las hermosas páginas de Grafton sobre las vidas irónicamente paralelas de José Escalígero y Jacob Bernays (1824-1881) sirven para profundizar en la historia de la interpretación del texto desde el punto de vista de la *history of scholarship* (Anthony Grafton, «Jacob Bernays, Joseph Scaliger, and Others», en D. N. Myers – D. B. Ruderman [eds.], *The Jewish Past Revisited: Reflections on Modern Jewish Histo-*

*rians*, New Haven-London, Yale University Press, 1998, pp. 16-38; sobre el Pseudo-Focílides, pp. 29-35). También muestran cómo para Bernays la reivindicación de la autoría judía del poema no parece que fuera un motivo de orgullo nacional, como podría deducirse de lo que escribe Herrero de Jáuregui (pp. 51-52); antes bien, para este filólogo alemán, escrupuloso cumplidor de la ley mosaica, «la historia de este pequeño producto judeo-helenístico refleja el destino que merecidamente cayó sobre toda la literatura judeo-helenística (...): el destino de no lograr influir en la vida espiritual de los pueblos, que se transforma a sí misma mediante oposiciones fuertes y que arrincona con desprecio todo esfuerzo por eliminar lo concreto a través del compromiso o la abstracción» (cito a partir de Grafton, «Jacob Bernays», p. 32).

Herrero de Jáuregui merecerá el agradecimiento de muchos lectores por esta espléndida edición de las *Sentencias*, la primera española, ejemplo de excelente trabajo filológico primorosamente editado por Abada Editores.

PABLO TORIBIO  
ILC, CSIC

TÁCITO, *Vida de Julio Agrícola; Del origen y situación de los germanos; Diálogo sobre los oradores*. Prólogos, texto revisado, traducciones, notas e índices de José Luis Moralejo, Alma Mater, Madrid, CSIC, 2017, CCCLXVII + [173] pp.

Quince años admite en el Prefacio el profesor Moralejo haber necesitado para elaborar esta edición de las llamadas *Obras Menores* de Tácito, cuya publicación por la Colección de textos latinos y griegos viene a suponer, como él mismo recuerda no sin un punto de nostalgia, la coronación de una vida profesional dedicada al estudio y la traducción del gran autor latino. Y a pesar de un trabajo que puede catalogarse ya de monumental, el catedrático de Alcalá ha afrontado esta tarea final con infrecuente humildad. En el prólogo a la obra conocida como la *Germania* insiste sobre el hecho de que su edición presenta un texto revisado, no una edición crítica, aunque advierte de un aparato «recargado». Esa exuberancia se excusa modestamente como si la sabiduría fuese sinónimo de duda: «servidumbre propia del editor que reconoce no tener la autoridad necesaria para decidir». En estas condiciones, Moralejo dice contentarse con haber «proporcionado al lector un aceptable *status quaestionis*». Bueno, ¡más que aceptable!

En realidad, esa afirmación hecha a propósito del texto original de la *Germania* podría servir para definir la naturaleza, y la grandeza, del conjunto de este trabajo, si no hubiera que corregirle además los términos de esa humildad: si bien exprime siempre la bibliografía de investigación, de la que está perfectamente al día, acá y allá ese editor compromete juicios y da noticia de observaciones e investigaciones

propias que demuestran que no es en absoluto un mero compilador de la erudición ajena. Los prólogos a cada una de las obras, así como los aparatos críticos y el impresionante dispositivo de notas, constituyen, en efecto, formidables ‘estados de la cuestión’, que disfrutarán y aprovecharán el estudiante y el especialista por igual. En el repaso se incluyen, naturalmente, los asuntos más peliagudos y disputados que atañen a cada una de las obras, convertidos ya en grandes páginas de la historia de la filología latina: el género del *Agrícola*, el propósito e intención de la *Germania* o el debate sobre la autoría del *Diálogo*. Pero a lo largo de sus más de quinientas bien cuidadas páginas (quizá con alguna errata más de las que merece un trabajo semejante) también se puede encontrar otras muchas cosas, desde interesantísimos estudios sobre la tradición etnográfica entre los antiguos o sobre las ideas decadentistas en Roma hasta notas biográficas de un buen número de tacitistas, como una breve y estremecedora biografía de Gudeman o un homenaje sentido al magisterio de Murgia. Por su extensión (142 páginas) merece destacar el minucioso prólogo al *Diálogo sobre los oradores* y, dentro de él, el debate sobre las dimensiones de la célebre laguna. Es en pasajes como ése en los que el lector comprende que la madurez de José Luis Moralejo alcanza todos los planos filológicos: más allá de su conocido (y premiado) talento como traductor, no sólo exhibe dominio de la historia o la teoría literarias y retóricas, sino de la crítica textual, la paleografía, la codicología y cualquier otra ciencia instrumental.

La decisión sobre los títulos de las obras no es trivial. Ante textos para los cuales se han transmitido alternativas diversas e incluso se han consolidado ciertas convenciones, se ha optado por lo más cercano al original que se pueda reconstruir y por la traducción más ajustada a esa reconstrucción. Esas decisiones son también indicios de la actitud filológica y el planteamiento general del estudioso: fidelidad insobornable a lo verdaderamente importante y amable independencia frente a las escuelas. Añádase a eso que el profesor Moralejo escribe deliciosamente, con una sutileza y una ironía que prueba haber leído mucho y despacio a Tácito (en cierto momento se permite traducir *luxuria* como ‘el desmadre’, o considerar que los teatros de la Edad de Plata estaban «degradados por espectáculo plebeyos y de ínfimo gálibo artístico (al modo de tantos de la moderna TV)»), consiguiendo que el lector disfrute incluso en pasajes de tan densa y talmúdica arborescencia bibliográfica como la cuestión de los géneros en el *Agrícola* o la evolución del estilo de Tácito. Al hacerlo, exhibe la complacencia políglota que se supone al buen filólogo clásico, recurriendo sin disculparse a media docena de lenguas europeas vivas y muertas, mientras demuestra en todo momento un respeto enorme por el castellano, al que rinde un impagable servicio.

Este trabajo culminante le ha permitido también al profesor Moralejo, en el prólogo de la *Vida de Julio Agrícola*, componer un retrato final de Tácito articulando los retales conocidos de una biografía que, a pesar de todo, no termina de arrancar al personaje de una penumbra ya legendaria. La de Tácito resulta también una mente

extrañamente elusiva si hemos de representárnosla por este conjunto de obras cuya interpretación individual es complicada y la colectiva, más que difícil, me atrevería a decir que contradictoria: a través de ellas asoma un personaje que, en el *Agri-cola*, sincero como nunca y hasta avergonzado de su propio comportamiento ante Domiciano, reclama para los romanos la libertad que niega cínica y resueltamente a los pueblos sometidos, como los britanos; abierto admirador de la *libertas* germánica y por tanto fustigador de la decadencia romana en la *Germania*, se me antoja sin embargo un autor demasiado irónico si es que ese punto de vista debe hacerse compatible con el de Materno y su desconcertante apología final del despotismo en el *Diálogo*. Quizá eso pueda explicar por qué obras tan rabiosa y retorcidamente políticas reclaman muchas veces un análisis de la ideología de los propios filólogos que las ha tratado para poder así entender los caminos y meandros de nuestra ciencia.

Y antes de agotar los límites que se me conceden y quedarme sin espacio, permítanme terminar con una frase que sale del corazón más que de la cabeza y, admítámoslo, más propia del colega complacido que del reseñista crítico: felicidades, José Luis, por haber completado de manera tan irreprochable el proyecto de una vida.

JUAN LUIS CONDE  
UCM

## II. *Lingüística*

DIEU, ÉRIC, *L'accentuation des noms en \*-ā (\*-eh2) en grec ancien et dans les langues indo-européennes. Étude morphologique et sémantique*. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 156, Innsbruck, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, 2016, xvi + 650 pp.

La acentuación oxítónica o paroxítónica de los sustantivos en *-ā/-η* del griego antiguo (p. ej., *ἀρπαγή* ‘robo, pillaje’ vs. *ἀρπάγη* ‘gancho’; cf. *ἀρπάζω* ‘arrebatar’) se ha intentado explicar desde dos perspectivas. En los años ochenta A. M. Lubotsky y J. E. Rasmussen propusieron soluciones fundamentalmente fonológicas. Estas parecen condenadas al fracaso, aunque solo sea por la existencia de pares mínimos como el citado. Otros estudiosos, desde los gramáticos antiguos a J. Vendryes, P. Chantraine, J. Kuryłowicz y, en fechas más recientes, Ph. Probert, *A New Short Guide to the Accentuation of Ancient Greek*, pp. 88-91 (Bristol, 2003) y *Ancient Greek Accentuation. Synchronic Patterns, Frequency Effects, and Prehistory*, pp. 294-297 (Oxford, 2006), ponen el acento —nunca mejor dicho— en la semántica. Suelen ser oxítonos los sustantivos deverbales abstractos (*ἀρπαγή*); son más propensos a la acentuación paroxítónica los de significado más concreto (*ἀρπάγη*) o no deverbales (*χώρα*).

Este libro, cuyo autor ya había publicado artículos importantes sobre algunos de los problemas específicos que toca, es la versión revisada de una memoria de habilitación para dirigir trabajos de investigación, supervisada por Charles de Lamberterie y defendida en la ÉPHÉ de París en 2013. Recogiendo el testigo de Probert, Dieu analiza exhaustivamente los datos del griego y de las otras familias indoeuropeas que preservan vestigios del acento heredado (indio antiguo, báltico, eslavo, germánico). La primera parte de la obra está dedicada al griego. En la introducción (pp. 7-42), Dieu redefine los conceptos imprecisos de «abstracto» y «concreto» como categorías difusas, cuyos prototipos (*nomina actionis* vs. *nomina rei actae*, instrumento, lugar, etc.) ocupan los extremos de un continuo. También demuestra que el tipo ἀρπάγη es paroxítono solo en apariencia. En realidad, su acentuación es recesiva (baritone-sis), aunque condicionada por la ley de limitación. El acento esperable del nom. pl. \*ἄρπαγαι ha cedido en jónico-ático a la presión analógica del singular ἀρπάγη. Dieu analiza luego los esquemas acentuales de las diversas formaciones del griego (pp. 43-284): sustantivos deverbales con vocalismo *o* apofónico o de otro tipo (χοή), sustantivos prefijados (προχοή) y compuestos (οἰνοχοή), derivados de nombres raíces, sustantivos y adjetivos, formas en -μη, -νη, -λη, -ρᾶ, -τη, \*-ῤᾶ, -ῖᾶ. La sección concluye con sendos excursos sobre la acentuación oxítónica de los neutros temáticos (tipo ζυγόν) (pp. 288-322) y los derivados en \*-jǎ / \*-jā- (pp. 323-362).

La transparencia semántica y, sobre todo, morfológica (grado \**o* apofónico) favorecen la acentuación oxítónica: χοή, ἀρπαγή. En cambio, la opacidad resultante de la debilitación o ausencia de relación con una base verbal («falta de motivación» en la terminología de Dieu) favorece la acentuación recesiva: cf. ἀρπάγη, χώρᾶ. Se trata solo de tendencias con numerosas excepciones: cf. los oxítonos ὀροφή (ἐρέφω ‘techar’) con el significado concreto de ‘techo’ o ταφή (θάπτω ‘enterrar’), que admite un sentido «abstracto» de acción (‘sepelio’) o uno «concreto» de lugar (‘sepultura’).

Cada sufijo sigue pautas propias. En general dominan los oxítonos o hay equilibrio entre los dos tipos, pero con -ῖᾶ y con -μη prevalece la baritone-sis. Dieu también descubre subregularidades dentro de determinadas clases léxicas. Así, la acentuación oxítónica domina en sustantivos «concretos» como los nombres de partes del cuerpo (κεφαλή, νευρᾶ, πλευρᾶ), que a veces tenían sentido colectivo (cf. φυλή ‘tribu’).

Los masculinos en -ης/-ᾶς son siempre barítonos. El acento de los derivados en -της, menos predecible, responde a criterios similares a los de los femeninos en -η/-ᾶ. Suelen tener acento recesivo los compuestos (οἰνοπότης), los derivados inversos extraídos de compuestos (πότης) y los denominativos (ναύτης, πολίτης). Son oxítonos los derivados de verbos secundarios (ἀγορητής, βουλευτής), mientras que los de verbos primarios son oxítonos (ποιητής, μαθητής) o barítonos (ψεύστης) en función de su grado de transparencia, aunque la distribución parece bastante caprichosa.

En la segunda parte Dieu analiza los datos védicos (pp. 373-412), bálticos y eslavos (pp. 413-512) y germánicos (pp. 513-532). También estudia la posible oposición

acentual entre el masculino / neutro singular y el femenino / neutro plural colectivo. Tras la conclusión general (pp. 567-576), Dieu refuta en un anexo las explicaciones fonéticas (pp. 577-581). La obra termina con las listas de referencias bibliográficas y unos útiles índices de las leyes fonéticas y palabras estudiadas.

Ni el título de la obra ni un resumen tan escueto dan una idea cabal de la variedad y complejidad de las cuestiones que aborda Dieu. Es admirable su dominio de los datos y de la amplísima bibliografía tanto sobre la cuestión nuclear como sobre multitud de problemas colaterales. Dieu expone los problemas con honradez sin esconder datos incómodos ni explicaciones alternativas e hilvana sus argumentos con envidiable claridad. Las conclusiones parciales de cada capítulo y las sucesivas recapitulaciones son útiles para una lectura lineal de la obra, pero, además, facilitan las consultas puntuales sobre palabras o tipos concretos con ayuda del detallado índice. Las erratas son prácticamente inexistentes.

Podemos destacar algunas de esas cuestiones secundarias. Dieu (pp. 266-284) desmonta contundentemente una conocida hipótesis de M. Scheller, quien postulaba un fenómeno de sinítesis  $-i\bar{a} > -j\bar{a}$  en el registro coloquial para explicar el acento de oxítonos como  $\sigma\kappa\iota\bar{a}$ . Para Dieu los sustantivos en  $-i\bar{a}$ , de sentido «concreto» o colectivo conservan la acentuación original, mientras que el acento recesivo de los sustantivos en  $-i\bar{a}$  se explica porque generalmente son derivados de sentido «abstracto». No faltan las excepciones como los concretos  $\omicron\kappa\iota\bar{a}$ ,  $\kappa\alpha\rho\delta\iota\bar{a}$  y el colectivo  $\phi\rho\bar{\alpha}\tau\rho\iota\bar{a}$ . Hay un interesante excursus sobre los neutros temáticos oxítonos (pp. 288-322). Dieu, por así decirlo, deroga las leyes de Bonfante y Bartoli, que supuestamente convertirían en paroxítonos los oxítonos de final espondeo y yámbico respectivamente (p. 568).

Se echa en falta, sin embargo, una explicación propiamente dicha del mecanismo que puso en marcha la retracción del acento. De los datos del griego y los datos de las otras lenguas, que, por regla general, son más ambiguos, Dieu concluye que, salvo en báltico y eslavo, los factores fonéticos apenas cuentan para la acentuación de los sustantivos en  $*-eh2$ . La reconstrucción de un prototipo  $*C\acute{o}C-\bar{a}$  no está justificada. El tipo original indoeuropeo era  $*CoC-\acute{e}h2$  oxítono. Los pocos correlatos que comparten una retracción del acento en distintas lenguas (sobre todo, griego y avéstico), sugieren que el fenómeno pudo iniciarse en la protolengua, aunque luego se desarrolló de forma independiente en distintas ramas de la familia, con el griego a la cabeza. Por ejemplo,  $*por(h2)-n\acute{e}h2$  'venta' (cf.  $\pi\acute{\epsilon}\rho\eta\eta\mu\iota$  'vender') habría evolucionado a  $*\pi\omicron\rho\nu\eta$  (cf.  $\pi\omicron\iota\nu\eta$ ) y luego a  $\pi\acute{\omicron}\rho\nu\eta$  'mujer en venta, prostituta' con una retracción del acento acorde con el nuevo significado concreto (pp. 191-192).

Ahora bien, la semántica por sí sola no puede inducir un cambio fonético. Probert (*Ancient Greek Accentuation*, p. 297) cree que la acentuación de  $\chi\omicron\eta$  es la original, y que los sustantivos «desmorfologizados» (i.e. no analizables) tendieron a tomar un *default recessive accent*, pero no es evidente que el acento recesivo fuera el tipo acentual por defecto en griego. Dieu (pp. 92-94) también rechaza una explicación de



T. Bolelli, *SIFC* 24, 1950, pp. 91-116, quien achacaba la baritonesis de femeninos como βλάβη y πάθη a la analogía de los neutros βλάβος y πάθος. Esta explicación choca con numerosos ejemplos de pares como εὐχή vs. εὐχος.

Para el védico, Dieu (p. 383) conjetura que el origen de la acentuación recesiva estaría en los nombres raíz monosilábicos de flexión histerodinámica con el acento en la desinencia de los casos oblicuos. El esquema histerodinámico se habría transferido a los sustantivos bisilábicos en *-ā* cuyo nominativo era originalmente oxítono: nom. sg. *idā* ‘refresco, libación’ vs. instr. sg. *idā́*. La hipótesis, sin embargo, no parece aplicable a otras lenguas.

Siguen algunas observaciones de detalle:

P. 42: Sobre las presuntas peculiaridades de la acentuación beocia en los papiros de Corina, véase ahora C. Vessella, *Mnemosyne* 69, 2016, pp. 742-759.

P. 119-120: En un fragmento de Nicócares (fr. 16A *PGC*), Hdn.Gr.1.305 transmite un ac. pl. ἀναρρός paroxítono (cf. ἀναρρόη en Eust. y Sch. *ad Il.* XIV 372) frente al esperable ἀναρρός oxítono de Phot. α 1643 (cf. ροή, καταρροή). Dieu cree que ἀναρρός tomó su acento del más común ἀναρροίας, que no encajaría en el final de un trímetro yámbico. En realidad, la resilabación y la pérdida de ι de los diptongos οι, αι ante vocal no son fenómenos raros en los poetas áticos (cf. οἶεῖ escandido υ — ο ἀεῖ por αἰεῖ). Por ello, el paroxítono ἀναρρόη puede muy bien ser invención de algún gramático que malinterpretó una forma ἀναρρο(ι)ας.

P. 262: Dieu nota que en Ἰστίαϊαν (*Il.* II 537) la ι conserva el acento, pese a que no cuenta para la métrica. En realidad, aunque la sinizesis implica el desplazamiento del acento, la grafía refleja la posición original. Una incongruencia similar se observa en la acentuación de los manuscritos de poemas griegos medievales, en los que la sinizesis es un fenómeno corriente. Tampoco es verosímil que la omisión de ι en, p. ej., hom. δῆμον por δήμιον refleje la palatalización de /m/ (cf. gr. mod. μιὰ [‘mja]), ni que fuera una anomalía prosódica que no se correspondía plenamente con el uso natural. Las licencias métricas tienen siempre una base real, sea como residuo de fases históricas anteriores, sea como procesos difundidos desde el habla informal.

P. 265, n. 51: Sobre -ιος, -ιον > -ις, -ιν en griego tardío, véase ahora P. Filos en A. Pannayotou y G. Galdi (eds.), *Ἑλληνικὲς διάλεκτοι στὸν ἀρχαῖο κόσμος. Actes du VIe Colloque international sur les dialectes grecs anciens (Nicosie, 26-29 septembre 2011)*, Louvain-la-Neuve 2017, pp. 103-114.

P. 275: Dieu comenta que, en la evolución ποῖᾱ (dór.) > át. πόᾱ, la consonantización de /i/ (*sic*) y la pérdida de la yod resultante provocó el desplazamiento del acento a la vocal del diptongo /oi/ y no al elemento final. En realidad, no hubo tal desplazamiento: el tono iba sobre el núcleo del diptongo ([pó̄i:a:]), aunque, tras una etapa de vacilación que atestiguan los papiros, en la ortografía se acabó imponiendo la marca acentual sobre la ι.

P. 285: Un hipotético \*ἄγγέλ-*jā* no habría evolucionado a \*ἄγγεῖλᾱ, sino a \*ἄγγελλᾱ.

Pp. 316-322: Dieu demuestra que el contraste acentual de nom. sg. masc. μηρός ‘muslo, pernil’ / nom.-ac. pl. n. (colectivo) μῆρα ‘conjunto de muslos (para un sacrificio)’ es anómalo y carece de paralelos. Según él, μῆρα sería una variante métrica inventada por los aedos a partir del diminutivo μηρία de uso más frecuente. Este habría transmitido a μῆρα la aversión de los diminutivos en -ίον hacia un acento desinencial. Esta hipótesis es demasiado rebuscada para resultar convincente. Es preferible partir de un colectivo oxítono \*μηρά. En la elisión de secuencias como δεινὰ ἰδών los antiguos gramáticos discutían si acentuar δειν’ ἰδών, solución que se impuso en la norma, o δεῖν’ ἰδών, con una aplicación *sui generis* de la ley de σωτήρα (Probert, *New Short Guide*, p. 39). La acentuación de κατὰ μῆρ’ ἐκάη (*Il.* I 464, II 427, *Od.* III 461, XII 364) puede ser reflejo de la segunda doctrina. Como en Homero la variante elidida era mucho más frecuente (5 ejemplos) que la forma plena (1 ejemplo), el circunflejo de μῆρ’ debió de extenderse abusivamente a μῆρα.

P. 346-352: Dieu cree que el genitivo perispómeno καυστεριῆς ‘ardiente’, epíteto de μάχης en *Il.* IV 342 = XII 316, atestiguado como *lectio difficilior* en buenos manuscritos (v. l. καυστείρης) y que correspondería a un nominativo \*καύστειρα, representa un arcaísmo acentual preservado en una forma fósil. Sin embargo, el testimonio es endeble y la hipotética acentuación homérica transmitida por tradición oral antes de la creación de las marcas de acentuación, es indemostrable. Más vale aceptar con Leaf el influjo del adjetivo καυστηρός.

P. 366: Dieu clasifica el verbo κλέπτω como primario. En realidad, es un presente sufijado \*klep-je/o-.

P. 513: La transcripción fonética empleada para la ley de Verner es engañosa: una evolución \*h, \*h<sup>w</sup> > \*g, \*g<sup>w</sup> es imposible. Habría sido preferible utilizar \*x, \*x<sup>w</sup>.

P. 546-547: Los derivados en -τρᾱ del griego tienen acento recesivo en consonancia con su significado concreto casi general (cf. καλύπτρᾱ, ὀρχήστρᾱ). Dieu ve una excepción en ῥήτρᾱ, pero las acepciones de este sustantivo (‘acuerdo (verbal), decreto’) difícilmente pueden considerarse abstractas.

Para concluir, el libro de Éric Dieu constituye una aportación muy valiosa a nuestro conocimiento del acento del griego antiguo y de su predecesor el indoeuropeo. Se trata de una obra necesariamente compleja porque aborda una cuestión que no admite soluciones simplistas. Su público natural son los especialistas en Lingüística indoeuropea, pero también será un instrumento precioso para los helenistas interesados en la «vida de las palabras» y la filología de los textos.

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA  
Universidad de Salamanca

LAMBERT, FRÉDÉRIC, ALLAN, RUTGER J. Y MARKOPOULOS, THEODORE (eds.), *The Greek Future and its History. Le futur grec et son histoire*. Bibliothèque de Cahiers de Linguistique de Louvain n° 139, Lovaina, Peeters, 2017, 327 pp.

Este volumen recoge una selección de los trabajos presentados en un congreso internacional celebrado en 2014 en Burdeos sobre la categoría verbal del futuro en griego antiguo. La selección incluye trabajos muy diversos, la mayor parte de ellos centrados en cuestiones concretas relacionadas con el tema de futuro, pero también trabajos más generales sobre sus valores en griego antiguo, medieval y moderno. Los trabajos seleccionados se agrupan en tres secciones: en la primera se incluyen los trabajos relativos al griego arcaico y clásico, en la segunda los que comparan datos del griego antiguo y moderno, y en la tercera los relativos a los primeros estadios del griego moderno. A estas tres secciones preceden una introducción general al volumen y un trabajo calificado de «preludio». Las referencias bibliográficas se citan al final de cada trabajo y cada uno de ellos va introducido por un resumen y las palabras clave. Los trabajos están redactados en inglés o en francés, pero llama la atención que tanto el resumen como las palabras clave aparecen en las dos lenguas en cada uno de ellos. También la introducción que encabeza el volumen aparece en las dos lenguas.

Es justo decir que, antes de la publicación de esta obra, la imagen que teníamos del tema de futuro en griego estaba bastante afinada tanto en lo relativo a sus orígenes, como a su evolución posterior y sus valores. Con todo, este volumen permite avanzar en lo que sobre el futuro griego sabíamos, pues son muchas las cuestiones que se aclaran y no pocas las novedades. El primer capítulo, el denominado «preludio», aborda la visión que los gramáticos griegos tenían sobre el futuro. En general, su visión tiene una vertiente filosófica, la de la concepción del futuro por oposición al presente y al pasado, y otra vertiente formal, que, por ejemplo, les llevó a subrayar la relación (*sungéneia*) de aoristo y futuro.

Los capítulos correspondientes a la primera sección constituyen las dos terceras partes del volumen. Crespo explica la formación de ἔσσειται / ἔσσειται en Homero y Hesíodo como futuro dorio, lo que se correspondería con el carácter panhelénico del dialecto épico arcaico. Allan ofrece una visión cognitivista de la evolución semántica del futuro en -σω y de μέλλω + infinitivo, en virtud de la cual sus distintos significados se pueden entender como extensiones semánticas por *subjetificación*, el desarrollo por parte de un término de significados relacionados con la concepción subjetiva del hablante, o por inferencia pragmática, el desarrollo de significados de tipo pragmático relacionados con el sentido original en determinados contextos a partir de los cuales pueden generalizarse y reanalizarse como significados semánticos de pleno derecho. De la Villa analiza los motivos que llevaron a la creación de un optativo de futuro; esta forma surge como marca de tiempo relativo que permitió expresar la posterioridad con el optativo oblicuo. Kölligan aplica los criterios que distinguen las perífrasis verbales

a la construcción ἔρχομαι + participio de futuro, llegando a la conclusión de que los supuestos usos perifrásticos deben considerarse como usos figurados en virtud de la metáfora EL DISCURSO ES UN CAMINO. Faure estudia las completivas de εἰ + futuro: estas completivas se dan con verbos que expresan sentimientos o evaluaciones y su gramaticalización combina la factividad de esos predicados con la incertidumbre propia de las subordinadas introducidas por εἰ. Orlandini y Poccetti comparan el futuro perfecto latino y griego; mientras el latino está plenamente integrado en la conjugación, el griego solo se emplea en primera o tercera persona y es propio de registros elevados para expresar el compromiso del hablante con la veracidad del enunciado. Pitavy estudia construcciones alternativas para la expresión del futuro: subordinadas de ὄταν, presente y aoristo *pro futuro*, así como adverbios temporales, especialmente ἀὔριον ‘mañana’. Rademaker establece los criterios que determinan el uso de condicionales eventuales (ἐάν + subjuntivo) y potenciales (εἰ + optativo) en los discursos de Lisias para establecer predicciones sobre el resultado del juicio: si el veredicto afecta a la sociedad ateniense, si el resultado es más o menos ambiguo, la mayor o menor fuerza jurídica de los argumentos del orador. Tronci estudia la relación del futuro con la morfología media, más en concreto, la neutralización de la voz en los futuros deponentes y en el futuro pasivo, de la misma forma que esta se neutraliza en el aoristo pasivo. Weiss revisa las distintas formaciones de futuro y sus valores (yusivos) en las Tablas de Heraclea, donde no solo aparece el denominado futuro «dorico», sino también futuros en -σοντι, -ιοντι y -σονται que el autor considera formas de la koiné redialectizadas.

Los capítulos de la segunda y tercera secciones son cuatro, dos por sección. Sampanis hace un estudio comparativo del futuro y el subjuntivo de corte diacrónico, poniendo de relieve sus puntos de contacto desde el protogriego al griego moderno, especialmente en el terreno semántico. Denizot y Vassilaki analizan el proceso de gramaticalización del adverbio τυχόν ‘quizás’ y su evolución desde el griego antiguo al moderno, especialmente su relación con los medios lingüísticos para expresar probabilidad. Por último, Markopoulos estudia las formas de futuro recogidas en un diccionario multilingüe del s. XIV originario de Yemen, que aportan novedades muy interesantes sobre las perífrasis que darán lugar al futuro del griego moderno en el periodo bajomedieval, y Karantzola estas perífrasis en textos del s. XVI redactados en lengua vernacular, llamando la atención la gran variedad de formas que conviven en su corpus.

En resumen, este volumen reúne un variado conjunto de contribuciones sobre el futuro en griego que merece la pena tener a mano para cualquier consulta relacionada con este. Más allá de que la calidad de las contribuciones varía, como suele suceder en obras colectivas, el resultado general es muy satisfactorio. Las principales críticas que pueden hacerse tienen que ver con la labor de edición del volumen.

En primer lugar, es absolutamente innecesaria la duplicidad de introducciones, así como de los resúmenes y las palabras clave de los capítulos. También llama la atención que los trabajos de que se compone el volumen se presenten, formalmente,

como artículos de una revista, con los resúmenes, las palabras clave y un encabezamiento en la primera página con la colección a la que pertenece el volumen, título y páginas que ocupa. Por lo demás, los autores no suelen citar, salvo de forma muy tangencial, otros trabajos que forman parte del volumen, a pesar de que ese tipo de referencias cruzadas habría resultado muy enriquecedor. Asimismo, son frecuentes las erratas y la disparidad de soluciones formales entre los distintos trabajos; sirva como botón de muestra el encabezamiento del trabajo de Tronci («Le future en grec andien (*sic*) et son rapport au moyen»). Por último, no todos los trabajos tienen la misma relación con el tema central, siendo el caso más llamativo el de Denizot y Vassilaki sobre el adverbio modal τυχόν.

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO  
Universidad de Sevilla

CORREA RODRÍGUEZ, JOSÉ A., *Toponimia Antigua de Andalucía*. Colección Lingüística 46, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, 567 pp.

Aclara el autor en el prólogo (pp. 15-16) que la obra es una Historia lingüística de la toponimia de Andalucía documentada en la Antigüedad (hasta el año 711). Explica luego otros límites de su investigación, y el enfoque y metodología seguidos. Indica las abreviaturas, signos, grafías, notación fonética y bibliografía usados (pp. 17-37), que anuncian el rigor y precisión del trabajo. El núcleo del volumen son la introducción (pp. 41-175) y sobre todo el catálogo de topónimos (pp. 179-498). Siguen un apéndice de topónimos excluidos (pp. 501-514), por ser su ubicación en Andalucía improbable o insegura, o por no ser propiamente topónimos; otro de topónimos dudosos o inexistentes (pp. 515-516), fruto de interpretaciones erróneas o inseguras; varios mapas con los topónimos de localización más segura por provincias, con los accidentes geográficos, etc. (pp. 519-530); y los índices de nombres geográficos por lenguas (pp. 533-567).

La introducción ofrece una sistematización exhaustiva de los hechos lingüísticos analizados, que resultará especialmente útil al investigador de la toponimia antigua. No obstante haré dos observaciones puntuales: En los nombres de villas (p. 49), el sufijo añadido al gentilicio no siempre es [-anus], sino también [-ianus]. Pues si en muchos casos podemos partir de nombres personales con el sufijo [-ius], en otros es más probable que carecieran de ese sufijo: de los seis que cita, *Barbariana* procedería de *Barbarus* mejor que del extraño *Barbarius*, y *Turaniana* de *Turanus*. Lo mismo cabe decir de los nombres de *fundi* (p. 53) *Lupianum* de *Lupus*, *Maximianum* de *Maximus*, *Romaniana* de *Romanus*, *Sabiniana* de *Sabinus*, y *Severiana* de *Severus*. De los supuestos nombres de *fundi* no derivados de antropónimos y formados con el sufijo -ense (p. 54) ya apunta el autor que podrían designar marcas de aceite.

De los cuatro topónimos en *-aria* tenidos por plurales neutros (p. 158), los tres primeros *-C(a)eraria, Cetaria* y *Colobraria*— deben ser femeninos singulares, designando un lugar para la fabricación de cera y conservas de pescado, y una tierra abundante en culebras. Deriva acertadamente *Getares* del ablativo plural *Cetariis* de *Cetaria* (p. 278), aunque sería el único topónimo peninsular en que la africada palatal sorda [ç], resultado de [k] ante [i, e], en lugar de conservarse (como Aroche de *Aruc-ci*, Chipiona de *Caepione*, Lachipe de *Lacippo*, etc.), habría dado [x], resultado de [s] latina. Pues el árabe andalusí contó con el fonema romance [ç], aunque al escribir recurriera al signo más próximo en árabe [š]. No es claro pues si el cambio se produjo en árabe o ya en latín, favorecido en todo caso por la analogía con otro término.

El catálogo, que será el objeto principal de consulta sobre la historia, documentación y otros datos de cada topónimo, ofrece de forma clara, precisa, escueta y de primera mano sus datos fundamentales, unos más conocidos y otros nuevos y originales (en algunos casos relegados humildemente a las notas a pie de página), así como análisis inspiradores para futuras investigaciones. Además de nombres de ciudades, incluye hidrónimos y otros nombres propios geográficos, y topónimos menores como barrios, aldeas, fincas, alfares, etc. Solo cabe hacer alguna observación puntual sobre algunos topónimos:

La supuesta ciudad de Βαῖτις o *Baetis* (p. 226) creo que es un topónimo inexistente, fruto de una mala lectura por *Italica* en griego (Ἰτάλικα) producida en los inicios de la transmisión manuscrita de Estrabón. Pues, además de las razones paleográficas que explican dicha confusión, esta ciudad cumple como ninguna con lo que refiere Estrabón en ese pasaje.

De *Gades* (pp. 173 y 306-309), además de Prisciano (*Gadis* en Plin., *nat.* III 7 debe corregirse en *Gades*), también registra *Gadis* Isidoro (*orig.* XIV 6.7), referencia omitida en p. 99. De esta forma singular, propia del habla al menos desde el siglo VI d.C., derivaría directamente *Qādis* en árabe, de donde procede Cádiz, aunque la forma habitual en castellano hasta el siglo XVI fue Cáliz, pronunciación vulgar producida por analogía con el nombre común.

A partir de un controvertido pasaje (Plin., *nat.* III 11) que sigue a ciudades hispalenses, considera que al *Hispalensis conuentus* (p. 326) pertenecían no solo *Nabrissa*, *Colobana* y *Hasta*, sino incluso *Asido* (Medina Sidonia), cuando todas ellas pertenecerían al *Gaditanus*.

*Saudo* (pp. 437-438) estaba exactamente en torno al actual cortijo de El Jaulón (Arcos de la Frontera), que deriva de *Saudone(m)* a través de la forma medieval Xaudón, como expuse a propósito de «*Rutiliana*, la villa romana de *Rutilius*, étimo latino del topónimo Ruchena» (*Las raíces clásicas de Andalucía*, Córdoba 2006, pp. 122-123).

*Searo* (pp. 439-440) no solo puede ser identificada con la ciudad estipendiaria de *Siarum* (Plin., *nat.* III 11), sino también con el asentamiento próximo o inmediato de los ciudadanos *Siarenses Fortunales* (Plin., *nat.* III 14), pues la segunda lista incluye topónimos supuestamente célticos, no de la *Baeturia Celtica* como podríamos creer.

Y el que sean citados junto a los *Callenses Aeneanici* (localizables en término de Montellano), y justo antes de otros topónimos célticos tanto de la Beturia como del sur de Sevilla (*Salpesa* y seguramente *Serippo*) y de la Serranía de Ronda (*Acinippo*, *Arunda* y *Saepone*), corrobora que estaba en término de Utrera. Además, el que Plinio cite *Siarum* entre *Caura* (Coria del Río) y *Maenuba* (Guadimar) no implica que estuviera en la banda derecha del Guadalquivir.

La localización de *Vrci* en el municipio almeriense de Benahadux (p. 493) está apoyada por su resultado Chuche a partir de \*Uche, con lo que sí contamos con el resultado castellano de *Vrci* (p. 169) a través del árabe *Urš*.

El término *Antigüedad* aparece mal escrito en minúscula (pp. 133, 308), y en la entrada de *Silurus mons* (p. 448) se lee *atediendo* por *atendiendo*, pero no he hallado más erratas.

En suma, el libro constituye un valioso legado a las futuras generaciones, el fruto maduro de muchas horas de trabajo concienzudo, reflexión reposada y redacción cuidada sobre los topónimos antiguos de Andalucía, que será durante muchísimo tiempo la obra de referencia obligada sobre el tema.

JOAQUÍN PASCUAL BAREA  
Universidad de Cádiz

### III. *Literatura y filosofía*

SCHENCK ZU SCHWEINSBERG, JULIA-MARIA, *Der pseudohomerische Hermes-Hymnus: Ein interpretierender Kommentar*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2017, 314 pp.

En 1974 se publicó el primer comentario autónomo actual dedicado a uno de los *Himnos Homéricos* mayores, elaborado por N. Richardson (*The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford). Hubo que esperar más de treinta años hasta que vio la luz un trabajo similar (A. Faulkner, *The Homeric Hymn to Aphrodite*, Oxford 2008). Después se ha producido una proliferación de comentarios sobre los *Himnos*. Así lo atestiguan un volumen relativamente breve de N. Richardson (*Three Homeric Hymns: To Apollo, Hermes, and Aphrodite*, Cambridge-New York 2010), el comentario de S. D. Olson sobre el *Himno a Afrodita* y otros poemas (*The Homeric Hymn to Aphrodite and Related Texts*, Berlín 2012) y el exhaustivo texto de A. Vergados sobre el *Himno a Hermes* (*The Homeric Hymn to Hermes*, Berlín-Boston, 2013). A esta nómina se sumó en 2017 un nuevo comentario sobre el cuarto de los *Himnos Homéricos*, el de J.-M. Schenck zu Schweinsberg [Sch.].

Este nuevo comentario sobre el *Himno a Hermes* es el resultado de una tesis doctoral defendida en 2014, un año después de la publicación del volumen de Vergados. Sch. sub-

raya en el prefacio (pp. 9-13) qué hay de peculiar en un trabajo que, como indica en p. 9, persigue indagar lo que tiene de distintivo la biografía de Hermes presente en el texto y rellenar (cf. p. 10) lagunas observadas en la bibliografía previa. Esta obra no pretende ofrecer un comentario al *Himno* tan pormenorizado como el de Vergados; el lector o investigador interesado seguirá acudiendo para ciertas cuestiones al estudio de este.

El libro de Sch. se divide en siete apartados. El primero (pp. 15-31) traza un panorama genérico del cuerpo de textos conocidos de forma unánime como *Himnos Homéricos*, recalificados por la autora como ‘pseudo-homéricos’ de manera un tanto redundante pues, si se habla de himnos ‘homéricos’, parece que ya se da a entender que no se los considera obra del autor de la *Iliada* y la *Odisea*. En estas páginas Sch. toma postura ante cuestiones clave (el himno como proemio, las peculiaridades de los *Himnos Homéricos*, la constitución del corpus en época helenística o sus criterios de ordenación). El capítulo siguiente (pp. 33-50) trata sobre la datación del *Himno a Hermes* y propone una tesis novedosa: que el texto es en realidad una creación helenística que mantiene con los textos homéricos relaciones intertextuales similares a las que se aprecian en Apolonio de Rodas o Teócrito. Seguidamente (51-55) se trata la cuestión del género del *Himno a Hermes* y se propone considerarlo un epilio similar a otros poemas épicos breves del Helenismo. El sentido de la atribución del *Himno* a Homero se analiza en pp. 57-63 y se subraya la presencia igualmente importante de material hesiódico en la composición. Una nueva sección (65-71) se refiere a la historia de la materia mítica del *Himno a Hermes* y trata, de manera sucinta, dos cuestiones centrales: el motivo del robo de ganado en la literatura griega arcaica (pp. 65-67) y los rasgos esenciales de la materia mítica de Hermes según este texto, los *Rastreadores* de Sófocles y la *Biblioteca* de Apolodoro. Un nuevo capítulo (pp. 73-80) expone los rasgos centrales de la figura del dios destacados por el *Himno*: Hermes como inventor, ladrón, mago, orador y figura humorística.

Las seis unidades anteriores del libro funcionan de hecho, aun sin recibir tal nombre, como introducción a lo que es propiamente su núcleo, las páginas (pp. 81-291) dedicadas a analizar y discutir el *Himno a Hermes*. Aunque Sch. indica que su comentario no tiene las aspiraciones del de Vergados, el lector encuentra en este libro respuesta suficiente a la mayoría de los problemas que plantea el poema. Sch. discute tanto unidades mayores del *Himno* como grupos de versos, versos aislados o términos concretos. Donde puede ser necesario se analizan y sopesan las variantes del texto. Con todo, las informaciones sobre los problemas críticos o las propuestas de enmienda son selectivas. Es especialmente interesante que, por coherencia con lo expuesto en el prefacio, el libro de Sch. destaque los paralelos con los textos hesiódicos y helenísticos. Ahora bien, no resulta fácil rastrear esos paralelos porque el volumen no contiene un índice de pasajes citados. Más aún, tampoco incluye otros índices seguramente básicos: habría sido muy deseable que acompañaran al libro instrumentos tan precisos como un índice de términos griegos y otro de carácter temático. En las secciones finales aparece,



en p. 293, un listado de abreviaturas (es dudoso, por cierto, que sea necesario explicar qué significa «Nom.», «Acc.», «Gen.» o «Dat.»). Cierra el volumen el apartado bibliográfico (pp. 295-314) en el que se incluye una sección de siglas, el listado de las ediciones de autores clásicos empleadas y la bibliografía secundaria.

Es tentador valorar el trabajo de Sch. por comparación con el de Vergados. Sin embargo, resulta más ecuánime juzgar en sí misma esta nueva aportación. A propósito de lo ya dicho acerca de los aspectos más novedosos y sugerentes de los capítulos introductorios se debe añadir que la hipótesis según la cual este *Himno* es un epilio helenístico habría precisado un análisis lingüístico más profundo y una comparación con el estadio de lengua presente en Apolonio y Teócrito. El lector también habría agradecido que el comentario viniese precedido por un texto del *Himno a Hermes*. Llama además la atención que algunas referencias incluidas en el cuerpo de la obra no aparezcan en la bibliografía; salvo error por mi parte, es el caso de «Penglase (1994)», citado en 15 y 16: nunca se explicita que se alude a C. Penglase, *Greek Myths and Mesopotamia*, Londres, 1994. Por otra parte resulta fácil reprochar la ausencia de ciertos trabajos en la bibliografía de un libro que se reseña; con todo parece que, en relación con la ordenación de los *Himnos Homéricos*, no se debe citar solo a J. B. Torres («Die Anordnung der homerischen Hymnen», *Philologus* 147, 2003, pp. 3-12) sino que a esta referencia se ha de añadir D. Fröhder, *Die dichterische Form der Homerischen Hymnen untersucht am Typus der mittelgroßen Preislieder*, Hildesheim 1994.

La aparición del volumen de Vergados debió de representar un contratiempo para Sch. Aun así, el mérito de su comentario es notable. Si se hubiera dispuesto de la información precisa se podría haber elegido como tema de tesis el *Himno a Apolo*, del que aún carecemos de un comentario detallado. Es de desear que tal libro se publique pronto y que investigaciones futuras desarrollen ideas de Sch. tan destacadas como que el *Himno Homérico a Hermes* es un poema helenístico.

JOSÉ B. TORRES  
Universidad de Navarra

*Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana. Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala.* Edición de J. G. Montes Cala (+), Rafael J. Gallé Cejudo, Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce y Tomás Silva Sánchez, Bari, Levante Editori, 2016, 784 pp.

La editorial Levante, de Bari (Italia), publica una colección de estudios y textos, rotulada «Le Rane», que ha dado albergue, con el número 62, a este volumen de homenaje a uno de los grandes helenistas españoles de última hora, José Guillermo Montes Cala, prematuramente fallecido en septiembre de 2014 a los cincuenta y tres años de edad. Montes

Cala era uno de los más profundos conocedores de la literatura griega de época helenística, helenístico-romana y neohelénica, como puede comprobarse por su currículum científico, compilado por Rafael Gallé y M. Paz Fernández Montañez e inserto entre las páginas 23 y 43 del tomo que nos ocupa. Como editor y traductor, por ejemplo, editó y tradujo el poema narrativo *Hécate* de Calímaco (1989) y trasladó a nuestra lengua *Hero* y *Leandro* de Museo (Biblioteca Clásica Gredos, 1994). Autores como Calímaco, Apolonio de Rodas, Teócrito o Plutarco no tenían secretos para él, que les dedicó numerosos trabajos exegéticos, todos ellos urdidos con sabiduría filológica, probada erudición y una elegancia expositiva que los convertía en sabrosa lectura tanto para profanos como para *connaisseurs*. Una lamentable pérdida la de José Guillermo, pues reunía en su persona las condiciones que concurren en el filólogo de raza y los atributos inherentes al humanista. Enmudeció cuando todavía le quedaba mucho y bueno por escribir sobre las letras helenísticas, sobre la tradición clásica, sobre tantos otros temas que hubiese abordado si no se lo hubiera llevado la Parca tan alevosamente y tan temprano.

Los distintos artículos que conforman el homenaje van precedidos de un prólogo, redactado por uno de los editores, R. Gallé Cejudo, en el que se nos cuentan los pormenores y vicisitudes que acompañaron la gestación del libro. Luego figuran el citado currículum de Montes Cala y tres espléndidos artículos del homenajeado que ocupan casi un centenar de páginas: «De Teócrito a Sannazaro; *ego loquens* en la bucólica» (pp. 45-68), «Πολλὰ ψεύδονται ἄιοδοί. Poesía o verdad: la gran escisión» (pp. 69-88) y «La poética teocritea de las formas insertas» (pp. 89-135). Después vienen los trabajos aportados por los tres editores del volumen, que constituyen auténticas monografías: «Textos de prosificación verificable en los Ἑρωτικὰ παθήματα de Partenio de Nicea», de R. J. Gallé Cejudo; «Epigrama y paradigma mítico: la transformación de un género», de M. Sánchez Ortiz de Landaluce, y «*Mirabilia* en prosa y en verso: sobre la poetización de contenidos paradoxográficos en la obra de los Opianos», de T. Silva Sánchez. A continuación, y por riguroso orden alfabético, figuran las contribuciones de los participantes en el homenaje, desde el italiano Eugenio Amato («*Spigolature coriciane* (III)») hasta la británica Heather White, viuda de ese gigante de los estudios helenísticos que se llamó Giuseppe Giangrande («*Textual Problems in Horace's Satires*»).

Entre Amato y White desfilan algunos de los nombres más justamente célebres del helenismo español, con la inserción de otros tres estudiosos italianos —F. De Martino, E. Magnelli y A. Stramaglia— y del francés Chr. Cusset. Los estudiosos españoles son los siguientes: A. Bernabé, E. Calderón, I. Calero, J. Campos, J. A. Clúa, P. Fernández Camacho, J. A. Fernández Delgado, F. A. García Romero, M. García Valdés, D. Hernández de la Fuente, J. C. Iglesias, D. López-Cañete, J. L. López Cruces, J. A. López Férez, M.<sup>a</sup> P. López Martínez (y C. Ruiz-Montero), L. A. Llera, Á. Martínez Fernández, M.<sup>a</sup> T. Molinos (y M. García Teijeiro), C. Morenilla (y J. V. Bañuls), J. M. Nieto, A. Pérez Jiménez, L. M. Pino, F. Pordomingo, J. Pörtulas, M. Quijada, J. Redondo, I. Rodríguez Moreno, Á. Ruiz Pérez, C. Schrader, J. Solís, E. Suárez de la

Torre, Á. Urbán, J. Vela y A. Vicente (y V. Ramón). Después vienen los *abstracts* de todos los artículos (pp. 745-757), una generosa y nutrida *tabula gratulatoria* (pp. 759-763) y un índice de autores y obras que presta mucha utilidad al manejo del volumen.

Entre las contribuciones al homenaje al Prof. Montes Cala, me gustaría destacar las calimaqueas, por aquello de que el de Cirene está alojado en una de las principales salas de mi edificio espiritual. Christophe Cusset, por ejemplo, estudia con rigor y perspicacia «Les voix féminines dans les *Hymnes* de Callimaque», y Jordi Redondo los «Homerismos, dialectalismos y koinismos en la *Hécale* de Calímaco». Me han interesado, asimismo, de manera muy especial los trabajos firmados por mis admirados Alberto Bernabé («Dioniso en Antímaco de Colofón»), David Hernández de la Fuente («Odysseus in Spanish Literature: Humanity on Stage»), Aurelio Pérez Jiménez («Dolor, miedo e incertidumbre de las madres argivas en Eurípides, *Suppliants* 598-606»), Francisca Pordomingo («Al margen del canon: poesía helenística destinada a la *performance*») y Emilio Suárez de la Torre («Las epifanías de Atenea [selección]»), lo cual no quiere decir que la navegación por el resto del libro no haya supuesto para este reseñista una singladura a todas luces provechosa desde el punto de vista del aprendizaje filológico y del mero placer de la lectura. No se merecía otra cosa nuestro llorado amigo José Guillermo Montes Cala.

LUIS ALBERTO DE CUENCA  
ILC, CSIC

GOULET-CAZÉ, Marie-Odile, *Le cynisme, une philosophie antique*, Textes et Traditions 29, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 2017, 702 pp.

Los diecisiete artículos y capítulos de libros reunidos en el presente volumen (publicados entre 1982 y 2013, salvo el último de ellos, inédito) constituyen un valioso complemento de las monografías que al movimiento cínico ha dedicado Marie-Odile Goulet-Cazé (en adelante G.-C.) durante ese mismo período: *L'ascèse cynique* (1986<sup>1</sup>, 2001<sup>2</sup>, reimpr. 2016), *Les Kynika du stoïcisme* (2003) y *Cynisme et christianisme dans l'antiquité* (2014; traducción al alemán, 2016). De hecho, poseen sus mismas virtudes y responden a los mismos intereses: profundo conocimiento de las fuentes antiguas y, en concreto, de la prosopografía filosófica (G.-C. es redactora principal del *Dictionnaire des philosophes antiques*, coordinado por Richard Goulet desde 1989); atención a la lengua de las vidas de los filósofos; capacidad para individuar estratos de información en un texto tan complejo como las *Vidas* de Laercio (G.-C. fue la coordinadora de la mejor traducción al francés existente de las *Vidas* laercianas [París 1999]); atención a las conexiones entre cinismo y estoicismo, exhaustividad en la información y rigor expositivo. Los trabajos aparecen reproducidos

tal como fueron escritos; cuando la autora ha estimado oportuno añadir algo a lo dicho entonces, ha preferido relegarlo a un breve apéndice de «Addenda et corrigenda» (pp. 631-637); además, para comodidad del lector, en la primera nota de cada trabajo se ofrecen los datos de la primera publicación y en el cuerpo del texto se recoge la paginación original.

La recopilación está organizada en tres secciones. La primera, dedicada a cuestiones metodológicas, incluye cuatro trabajos: I. «Un syllogisme stoïcien sur la loi dans la doxographie de Diogène le cynique. À propos de Diogène Laërce VI 72» (pp. 13-33), donde se postula una redacción estoica de un silogismo sobre la ley presente en la sección doxográfica laerciana de Diógenes el Cínico; II. «Une liste de disciples de Cratès le cynique en Diogène Laërce VI 95» (pp. 35-40), cuya propuesta de atribuir una lista de discípulos a Crates en vez de a Metrocles ha sido respaldada por Marcovich y Dorandi, editores recientes de Laercio; III. «Le livre VI de Diogène Laërce: Analyse de sa structure et réflexions méthodologiques» (pp. 41-193), un exigente panorama del libro VI de las *Vidas* laercianas donde se individualizan sus fuentes directas e indirectas (entre las que destaca el papel crucial de Diocles de Magnesia, de quien Laercio heredó la armonización entre cinismo y estoicismo de Apolodoro de Seleucia y los rasgos cínicos de Antístenes) y se proponen análisis que trascienden la tradicional *Quellenforschung*, y IV. «L'Ajax et l'Ulysse d'Antisthène» (pp. 195-226), edición crítica corregida acompañada de traducción de estos dos discursos atribuidos en la tradición manuscrita a Antístenes pero que, según G.-C., más bien parecen pastiches escolares que imitan su estilo.

La segunda parte agrupa cinco trabajos dedicados a la evolución y diversificación del cinismo en las épocas helenística e imperial: V. «Cynisme» (pp. 229-242), de carácter general; VI. «Le cynisme ancien et sa postérité» (pp. 243-259), que incluye una panorámica de la recepción moderna del movimiento; VII. «Qui fut le premier chien?» (pp. 261-263), donde se defiende que es Antístenes, no Diógenes, el perro del que habla Aristóteles en *Rh.* III 10, 1411a 24 s.; VIII. «Le cynisme à l'époque impériale» (pp. 265-360), donde el rigor y la exhaustividad en el análisis de las fuentes y el conocimiento de la prosopografía filosófica permiten a G.-C. ofrecer un clarificador panorama de un período tan complejo del movimiento, y IX. «Qui était le philosophe cynique anonyme attaqué par Julien dans son *Discours IX*?» (pp. 361-383), donde se propone reconocer a Máximo Hierón detrás del cínico anónimo atacado por Juliano.

La tercera parte incluye ocho trabajos que individualizan los principios del cinismo (considerado por G.-C. una filosofía de pleno derecho), en los que la atención pormenorizada a cada cínico evita el riesgo fácil de extender a todo el movimiento lo que es característico de solo uno de sus representantes: X. «Le cynisme est-il une philosophie?» (pp. 387-419); XI. «Les premiers cyniques et la religion» (pp. 421-455); XII. «De l'usage cynique de l'intolérable» (pp. 457-470); XIII. «Le cynisme ancien et la sexualité» (pp. 471-483); XIV. «La contestation de la loi dans le cynisme ancien»

(pp. 485-509); XV. Les cyniques dans l'Antiquité, des intellectuels marginaux?» (pp. 511-525); XVI. «Michel Foucault et sa vision du cynisme dans *Le courage de la vérité*» (pp. 527-544).

Cierra esta tercera parte el inédito XVII: «De la *République* de Diogène à la *République* de Zénon» (pp. 545-606). Frente a R. Bees, quien en su reciente monografía *Zenons Politeia* (Leiden-Boston 2011) ha concebido la *República* zenoniana como un tratado de la época de madurez, libre de influjo cínico y exponente de la propuesta de «una forma de vida cosmobiológica» basada en la teoría física estoica de la οἰκείωσις, G.-C. reivindica la visión tradicional (sostenida ya en *Les Kynika du stoïcisme*) del influjo cínico en la obra y, asimismo, una interpretación ética de la misma. De acuerdo con esta, el cinismo diogénico habría inspirado muchas de las medidas de la ciudad ideal preconizada por Zenón (pp. 587 s.), por más que en el fondo existan diferencias, como ocurre a propósito del cosmopolitismo (negativo en Diógenes, positivo en Zenón). Otras medidas, como las de contenido sexual, la antropofagia/necrofagia y el parricidio, se explican en el marco de la teoría zenoniana de los καθήκοντα, que lleva a no condenar actos que se dan en la naturaleza, ya sea entre animales o entre extranjeros, y que no son ni buenos ni malos, sino indiferentes (ἀδιάφορα) y susceptibles de una explicación racional; algunos de ellos, los καθήκοντα περιστατικά, solo podrán darse en circunstancias especiales, fuera de las cuales serán παρὰ τὸ καθήκον (pp. 589-604). Finalmente, existe un grupo de leyes ni indiferentes ni convenientes, en la medida en que comportan violencia sexual; según G.-C., conviene estar alerta ante los testimonios de estas noticias, que provienen de informantes poco inocentes (como el epicúreo Filodemo) y, por tanto, adolecen de inexactitudes o, abiertamente, de distorsiones. La autora suma a la exposición positiva de su interpretación su cuestionamiento de aspectos concretos de la interpretación de Bees.

A este trabajo sigue un epílogo, igualmente inédito: «Les origines du mouvement cynique» (pp. 607-630). En él G.-C. ofrece, primero, un inventario de los testimonios, tanto seguros como posibles, del apodo *perro* (κύων) aplicado a Antístenes, a quien la autora considera no el fundador de una escuela cínica sino el iniciador del cinismo (p. 613), en la medida en que sin él nunca habría existido Diógenes. A continuación, sitúa la aparición de la denominación *perruno* (κυνικός) en el período inmediatamente posterior a la muerte de Diógenes a partir de los testimonios de Menandro, Clearco de Solos, Epicuro y su discípulo Metrodoro de Lámpsaco. Finalmente, analiza la polémica construcción del cinismo como escuela filosófica, datada entre finales del siglo III y comienzos del II a. C.

El volumen se cierra con unos «Addenda et corrigenda» (pp. 631-637), la bibliografía citada (pp. 639-658) y los índices (pp. 659-702).

JUAN L. LÓPEZ CRUCES  
Universidad de Almería

IV. *Historia, religión y sociedad*

CALDERÓN DORDA ESTEBAN Y PEREA YÉBENES SABINO (eds.), *Estudios sobre el vocabulario religioso griego*, Madrid - Salamanca, Signifer Libros, 2016, 253 pp.

El libro recoge trece trabajos independientes y muy variados, publicados por orden alfabético de autor y no por afinidad temática. Una breve presentación de José García López da razón del tema en el marco de la fenomenología religiosa, así como del origen de la obra, un proyecto de investigación gracias al cual ya se publicó, en 2011, otro volumen con el título de *Eusebeia*.

Ante todo hay que decir que leer este libro representa un auténtico placer, por la erudición y la singularidad de algunos temas y su concisión, que provoca en el lector ganas de seguir leyendo. En algunos capítulos se numeran los párrafos, lo que permite seguir el curso de las ideas sin digresiones inoportunas. Este sistema de redacción se echa en falta en otros, en que la redacción es más densa y menos atractiva para el lector. Cada capítulo va seguido de extensa bibliografía actualizada.

Aunque la fotografía de la portada presente dos máscaras trágicas de hombre y mujer (cuya procedencia, un sarcófago helenístico, no se hace constar), sólo tres de los estudios están dedicados al teatro: Esteban Calderón Dorda trata sobre «La Religión en Sófocles: análisis conceptual y léxico», que completa otros estudios suyos más amplios, y se centra en la idea de temor y la *σωφοσύνη*, analizando los términos de *εὐσεβεία* y *σέβας* en unión con *σωφρονεῖν*. Es interesante el esquema que establece entre los términos *δίκαιος*, para los hombres, *εὐσεβής*, para los dioses y *ὄσιος*, para los muertos, en el contexto cívico, así como el planteamiento de la *δυσσεβεία* de Antígona y el punto de vista de Creonte.

José Antonio Clúa Serena, en «Aeschylean Tragedy, Religion and Heuremata: Prometheus and Palamedes», vuelve sobre el mito de Palamedes, esta vez a partir de los fragmentos de Esquilo y del texto del Prometeo, ambos personajes vistos como primeros inventores. Las sugerencias acerca de la idea de progreso son interesantes, aunque se echa en falta una conclusión o una respuesta más atrevida a las preguntas planteadas.

Ana C. Vicente Sánchez, en «Los nombres de Erinis en las tragedias de Esquilo» clasifica los diferentes apelativos de las Erinis en el conjunto de la obra esquiléa y no solo en la *Orestíada*, según el tipo de ofensa infligida (a familiares, a divinidades o a extranjeros) y da razón de los términos, ya sean comunes (león, serpiente, perro) o propios (Alastor, Erinis), o compartidos con otros seres míticos (Gorgona, Moira). Es uno de los trabajos que, por breves, saben a poco: los nombres de Ate, Moira o Ker abren un mundo de posibilidades no exploradas sobre la venganza divina y la

relación de Esquilo con la tradición ateniense (Ate en Solón, fr.1 G.-P.) o con el ritual ateniense (las Antesterias), o con la integración hesiódica de las fuerzas oscuras bajo el control de Zeus.

El término εὐσέβεια es abordado por varios autores desde ángulos distintos. El profesor Calderón lo analiza junto con otros términos que indican piadoso o sagrado, a partir de Sófocles; por su parte, Marta González González, en «Reflexiones sobre la εὐσέβεια a partir de la epigrafía funeraria», retoma el término a partir de la epigrafía de época arcaica y clásica (hasta el s. IV a. C.), y presenta la evolución de la idea del más allá y la disposición interior del individuo. Finalmente, Vicente Ramón Palerm, en «Radicalmente impíos: los pares ἀσεβής/εὐσεβής; ἄσεπτος/σεπτός, ἄσεμνος/σεμνός» estudia la raíz \*σεβ- y su campo semántico, con los términos derivados, los antónimos y el detalle de su uso en Plutarco y Luciano, de cuyos textos da un elenco muy ordenado y útil.

Los papiros mágicos griegos y la astrología son tema de tres trabajos. Manuel García Teijeiro y Alejandro García Molinos, en «El vocabulario de los papiros mágicos griegos» emprenden la ardua tarea de sistematizar el contenido de los heterogéneos papiros mágicos y exponer los nombres, autoridades mágicas o ilustres, objetos y vocabulario mágico, procedimientos, etc. Los cuatro primeros extensos párrafos introducen al lector en lo que son estos papiros y especialmente lo que no son ni cabe esperar que sean.

Por su parte, Emilio Suárez de la Torre, Miriam Blanco Cesteros y Eleni Chronopoulou, en «A la vez igual y diferente: notas sobre el vocabulario religioso de los textos mágicos griegos», abordan valientemente la cuestión de la problemática distinción entre religión y magia en el mundo antiguo, toman partido y exponen, ordenadamente, las diferencias entre los términos ἄγγελος, δαίμων, μάγος y derivados, los conceptos de λόγος y πράξις, el vocabulario del sacrificio y los términos sobre la lengua y las fórmulas de la magia.

Aurelio Pérez Jiménez, en «Una apropiación oportuna: textos astrológicos griegos y vocabulario de los cultos místicos y místicos», a partir de los textos de Vetio Valente, analiza la terminología propia de los misterios (μύστης, τελετή, ἐπόπτης) y su adaptación a la doctrina astrológica, y en la segunda parte aborda la astrología a partir de tratados y prácticas, con su vocabulario técnico, la exigencia de secretismo, la terminología sobre iniciados y sacerdotes y la relación con los cultos místicos.

No podía faltar el tema hermético y egipcio. Sabino Perea Yébenes, en «Una procesión de sacerdotes y libros “herméticos” en Alejandría (Clem. Alex. *Strom.* 6[4]35-37). Sentido y léxico religioso», aborda la procesión descrita en los *Stromata* de Clemente de Alejandría, con el acierto de publicar el texto griego y su versión al castellano. El tema es innovador, puesto que el vocabulario de Clemente ha sido poco estudiado, y engloba otras cuestiones importantes, como las bibliotecas de los

templos, el Egipto helenístico y la composición de las procesiones. El estudio incluye el contexto de los escritos de Clemente y una sistematización muy documentada de su vocabulario específicamente religioso, con abundancia de notas que desbordan casi el cuerpo del artículo.

El mito también está presente en el libro: Ezio Pellizer, en «Βουπλανόκτιστος. In margine al miti di fondazione nel mondo antico», trata el procedimiento mítico de fundación (héroe fundador, oráculo y prodigio) y la relación con determinadas dinastías antiguas que justifican su poder político en el mito fundador. El trabajo, breve y ameno a la vez que documentado, analiza la estirpe de Télefo y Pérgamo (en los relieves del célebre altar de Pérgamo, en Berlín), la *gens* Iulia, Troya (Ílion) y Roma, Píndaro y Agrigento y otros mitos en Sicilia y Albania, a partir los topónimos correspondientes.

Por su parte, Ilaria Sforza, en «“Grattandone via la vecchiaia coi suoi saggi espedienti”», Nostoi fr. 7 Bernabé» aborda el motivo del rejuvenecimiento de Esón en el ciclo de los *Nóstoi*, y sus paralelos mitográficos, desde Homero hasta Ovidio, las figuras de Medea y Circe, el significado de χρίω, ‘ungir’, y la vejez (γηῆρας) como piel que se despoja en el proceso de rejuvenecimiento mágico.

Es innovador el punto de vista adoptado por Ángel Ruiz Pérez en «El lenguaje del reproche divino en los oráculos délficos», porque aborda la comunicación del dios délfico en comparación con el lenguaje del Yahveh bíblico, y encuentra fórmulas que manifiestan una cercanía insólita en los dioses griegos, en los casos de preguntas mal formuladas o arrogancia humana. El estudio abre posibilidades para continuar comparaciones parecidas entre la religión griega y otras religiones antiguas.

Precisamente la interrelación entre dos perspectivas religiosas distintas, la griega y la cristiana, es el enfoque del primer trabajo del libro, que se ocupa del *Philogelos*, un compendio griego de chistes y ocurrencias. Tommaso Braccini, en «Ridere del sacro: sul vocabulario religioso del Philogelos», analiza términos como θεός o κύριος y su uso en algunos chistes de la obra, que cita en griego y traducción italiana, y concluye que corresponden a una obra griega en una época profundamente cristianizada, entre los siglos IV y V.

Un volumen que reúne un abanico de temas tan variados podría pecar de dispersión, sin embargo el lector tiene sensación de unidad, precisamente porque se abordan distintos puntos de vista de una realidad compleja como es la religión griega. Los trabajos, aun sin proponérselo, se interrelacionan entre sí y se complementan. Hay que destacar, en general, la amenidad del lenguaje utilizado: la erudición y excelente documentación de los autores no son obstáculo para que la lectura sea fluida y los textos comprensibles, es decir, es un libro apto para toda persona que estudie el mundo antiguo, aun sin ser helenista.

MONTSERRAT CAMPS GASET  
Universidad de Barcelona



FERRER-MAESTRO, JUAN JOSÉ – KUNST, CHRISTIANE – HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, DAVID – FABER, EIKE (eds.), *Entre los mundos: Homenaje a Pedro Barceló. Zwischen den Welten. Festschrift für Pedro Barceló*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité), 2017, 802 pp. + 2 pp.

Contiene un *mapa hispaniae* rotulado en la primera página, la foto-dedicatoria del profesor Barceló en su gabinete, otros 2 mapas y 51 ilustraciones repartidas en diversos artículos; sendos prólogos, en español y en alemán, de los editores y una semblanza de los campos de trabajo del homenajeado, a cargo del profesor Jaime Alvar; asimismo una *Tabula gratulatoria* que contiene 165 nombres: de Alemania (35 son de Potsdam), España, Francia, Suiza, Bélgica, Austria y USA. El homenaje se destina no sólo a conmemorar la jubilación docente de Pedro Barceló, sino también su sexagésimo quinto aniversario. Se recogen un total de 34 contribuciones: 15 en alemán, 17 en español, 1 en inglés y 1 en francés. Los caracteres griegos, cuando aparecen, se leen bien, lo que es de agradecer, dada la falta de uniformidad en esta materia, a pesar de los esfuerzos. El sistema de notas es mixto: en unos trabajos se recogen a pie de página y en otros con el sistema anglosajón.

El profesor Pedro Barceló es oriundo de Vinaroz, pero ha desarrollado su carrera académica en Alemania, donde ha ocupado hasta hace poco la cátedra (*Lehrstuhl*) de Historia Antigua de la *Philosophische Fakultät* en la moderna Universidad de Potsdam (1996-2015), así como recientemente otra de excelencia en la Universidad Carlos III de Madrid. Más aspectos académicos, que puedan interesar al lector, se hallan en otros apartados: prólogo, semblanza y listado de publicaciones del profesor Barceló, así como en las manifestaciones de algunos titulares en su contribución.

Dado que la actividad académica del doctor Barceló se ha repartido, especialmente en los últimos tiempos, entre Alemania y España, contando con estancias en otros países, una obra-homenaje de estas características deviene inevitablemente en voluminosa, pero difícilmente exhaustiva, debido al gran número de personas con las que ha tratado el receptor del homenaje. En la *Tabula gratulatoria*, el elenco de estudiosos/as alemanes es naturalmente el mayor, pero en la sección de trabajos se echan en falta, impremeditadamente sin duda, muchos nombres de estudiosos españoles de la Historia Antigua, los cuales han tratado académicamente con el profesor hispano-alemán homenajeado: pero a veces las cosas no pueden ser, o no se intenta que sean.

Los artículos de colaboración se reparten en cuatro grandes bloques temáticos, indistintamente en alemán o español, francés o inglés y por orden alfabético en cada uno de ellos, a saber: I. Religión y política en el mundo antiguo / Religion und Politik in der Antike, con doce artículos. – II. Hispania en la Antigüedad / Spanien im Altertum, con siete trabajos. – III. Simbolismo y poder / Bilder und Diskurse der

Macht, con otras siete contribuciones. – IV. Recepción de la Antigüedad / Rezeptionsgeschichte der Antike, con ocho participaciones.

Los artículos tocan temas diversos y no ceñidos necesariamente a la Antigüedad Clásica. Algunos pocos recogen un breve encomio al homenajeado, pero la mayoría entran desde un principio *in medias res*. Hay artículos individuales y otros en colaboración, en los que se ha permitido que los contribuyentes se extendieran lo necesario. Es de observar que la pluralidad nacional y temática de las participaciones está en estrecha relación con la actividad internacional del grupo de investigación *Potestas* (Potsdam-Castellón).

En fin, extendemos nuestra felicitación al profesor Pedro Barceló, ahora jubilado después de una larga actividad entre países y regiones, por el concurso variado de las personas que han estado presentes en este evento editorial, que tal vez haya abastado satisfactoriamente a sus promotores y al círculo en que se mueven los editores españoles: no deja, empero, de causar asombro que, entre las 17 contribuciones españolas (una de ellas en alemán), haya una sola de un catedrático hispano de Historia Antigua, ya fallecido, y que de la otra cincuentena de catedráticos españoles de la especialidad (en activo o jubilados en el último quinquenio) ningún otro haya participado. Si se pretendía un homenaje al profesor Pedro Barceló por parte de la Historia Antigua española, no se ha logrado ni de lejos, y se echan de menos aportaciones a numerosos campos de estudio cultivados por el destinatario del libro.

JULIÁN ESPADA RODRÍGUEZ